



TARIFAS DE SUSCRIPCIONES (IVA incluido)		
Periodo	Regiones I a X	Regiones I, II, XI y XII
ANUAL	\$ 17.400	Aéreo \$ 14.300
SEMESTRAL	\$ 8.700	Aéreo \$ 7.150
TRIMESTRAL	\$ 3.100	Aéreo \$ 2.800

Reposición y Consultas: 2421111-2421112-2421113-2421114  
Ventas de Suscripciones: 72206. Anexo 483

# Artes y Letras

## Itinerario

206802

P.E6.

El momento. Sgo. 29-10-1984.

### ¿Qué Preparan los Escritores Chilenos?

*María Blanco*

ESCRIBO una novela enigmática y atmosférica; un largo cuento de personas enredadas en amores y en odios, en brisacas y rocambores; suaves fantasmas de la calle Dominica y la calle Lastarria, de Zapallar y de Valparaíso, de Valdivia y Temuco, enfrascados en sus quehaceres y quebrantos, diseminados por el siglo entre sombreros con guindas y sombreros con plumas del ave del paraíso, entre botines de charol y polainas grises de gamuza. Fantasmas eminentes y dulces fantasmas agrícolas peleándose la lujuria o el espanto, la risa y la muerte, todos enteramente vivos y haciéndome sufrir con sus apariciones y sus manipulaciones.



Escribo las cosas que nunca supe, las que no recuerdo, las que olvidé; esas que están detenidas en algún lugar recóndito de la memoria en estado sumiso, a veces relegadas allí por la violencia de sus vidas, la misma que llama al desgaste. Pero no soy cronista, así es que invento. Hay guerrilleros ecuatorianos perdidos en la viscosa selva de Guayaquil; antiguas matronas de La Martinica que sufrieron la viuela diezmadora y febril; generales de la Independencia casados con niñas de catorce años, trasladadas por arte de su nueva vida a regiones feroces de La Frontera.

Escribo una novela llena de espacios libres; busco la comunicación de esos espacios. Que ahí donde hay un vacío surja una mínima tela tejida por esta araña de los rincones que pica, pero no mata. Una tela creída y creada. Que allí donde hay gruesas cuerdas de Manila se destuerzan los hilos y salten hacia los cuatro puntos cardinales.

A veces escribo sobre el sur. Hondonos bosques húmedos donde se pueden recoger dipuñes y espiar choroyes y aun divisar la soberbia manada de ciervos pudúes, casi extintos; esa selva que abrieron los solitarios inmigrantes, cuando no fueron comidos por ella. También escribo sobre la abuela que tocaba a Bráhamas en un alto piano de ébano iluminado por dos velas, mientras el león comedor de corderos la espaba atento y sumiso —cordero de Dios, al fin y al cabo— pegando el hocico rosado a los vidrios de la ventana.

A veces escribo sobre el norte. Pálida y seca tierra que pudo bien ser habitada por beduinos, ciudades fantasmas

con sus latones gimiendo al sol, crujiendo bajo el hielo insospechado que anda de la mano de la camanchaca. A veces, el salitre... De pronto, Antofagasta despierta con su aire agrinado y acholado, antigua ciudad aparragada entre el mar duro del caliche y el blando mar azul de los veleros de cuatro palos. Un reloj de bolsillo empuñado al amanecer. Un duelo en la Quebrada de las Animas. Alguna arenga en nombre de los olvidados boers. "Desde hoy trabaja Ossa".

Entiendo que es buen servicio ayudar a mis fantasmas a reivindicar sus menesteres, tan rudamente mirados en menos en este país nuestro que insiste en improvisarse sin respeto. Y no puedo dejar de escribir sobre el amor, que anda entre los jazmines y el llán-llán; entre el dulce de membrillo y el ordenado ejército dorado de sesenta empanadas fritas, sobre un albo paño de osnaburgo, allá en Agua Santa, celebrando al domingo de provincia en la casa de la abuela.

También escribo sobre el odio, que el hombre cuida y domestica, que el hombre desenfunda y esgrime al primer cambio de viento. El odio es mejor transmisor que el cobre. Y suele ser el nudo de las más intrincadas relaciones entre los hombres. Así es que intento escribir sobre los hombres y sus menesteres y quehaceres, hombres tan ocupados como lo suelen ser los hombres, apurados en construir y aun en destruir el mundo. El hombre, que suele ser un acumulador, cuando no resulta un anacoreta ascético y escéptico, hecho más a la medida del Greco que del Graco.

A veces escribo sobre la muerte. La muerte entra y sale. Muchos van dispándose, gentiles. Otros se instalan a contar su historia, entre el olor del azúcar quemada y el cedrón, entre los muros de la gran biblioteca tapiada, sepultada, asomándose por entre los escombros de 1906, o navegando por los perdidos canales del sur, sonda que sonda...

Yo no sé muy bien en qué consiste una novela. Sólo sé lo que —para mí— no lo es. Escribo sorteando obstáculos, esquivando facilidades, arremetiendo contra la vanidad del lenguaje, sin renunciar a esa fundamental herramienta. Escribo porque es lo que más me gusta y lo que mejor hago es, suelo pensar, entablar lucha libre con los fantasmas. A veces nos peleamos. Son porfiados. Yo también. Insisten en contar las cosas a su manera. No se los permito, porque, a diferencia de Bernal Díaz, yo no esture allí. Tengo licencia para inventar. Después de todo, yo soy el escribano. Algún derecho tengo a enmendar la plana.

## Qué preparan los escritores chilenos? [artículo].

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Qué preparan los escritores chilenos? [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile